



AÑO XXVI.

## PERIODICO DE LAS FAMILIAS.

NUM. 12.

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.

Se publica un número todos los Domingos.

### PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

Edición de lujo con 40 figurines iluminados cada año, 12 tapicerías en colores punto Berlín y 24 patrones tamaño natural.

Un año 160 rs... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.

Edición de 12 figurines cada año y 24 patrones tamaño natural.

Un año 120 rs... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.

Edición sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.

Un año 80 rs... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.

### OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE ABONEN ANTICIPADAMENTE UN AÑO.

### DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA MADRID Ó CADIZ, CON LETRAS DE FACIL COBRO.

EDITOR PROPIETARIO: Don Abelardo de Carlos.

### PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En la Isla de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses, 7 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.

Por un año, 15 ps. fs.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.

MADRID, Librería de Don C. Bailly-Baillière, plaza del Príncipe Alfonso.  
HABANA, Don Benito González Tánago, calle Habana.  
MEJICO, Mr. Isidoro Devaux.  
PARIS, Mr. Fermin Didot frères, rue Jacob, 56.

**Sumario.**—Explicación de la hoja de patrones.—Corpiño escotado de tul bullonado y terciopelo.—Corpiño escotado de tul, terciopelo y encage.—Esclavina de cachemira blanca.—Esclavina de raso blanco.—Cinturón con roseta.—Tapetillo de lámpara.—Babadero pespunteado con cinturón.—Esclavina con cabos.—Botonda (salida de baile ó capa para la calle).—Corsé para niño ó niña de 1 y medio á 3 años.—Talina con capuchón.—Chaleco para caballero.—Corpiño de guipur y cinta.—El canto de los Helenos.—Cuentas equivocadas.—Una aventura trágica.—A los señores suscritores de La Moda Elegante Ilustrada.—Explicación del figurin iluminado.—Problemas de ajedrez.

### EXPLICACION DE LA HOJA DE PATRONES.

#### Corpiño escotado de tul bullonado y terciopelo.

Figs. 48 á 51 (verso) del patron.

Se cortan en tul

nesga que va indicada en el patron, luego se reúnen todos los pedazos del corpiño de tul juntando las cifras iguales,—otro tanto se hace respecto á los pedazos de terciopelo; se cubre el corpiño de tul con bullonados hechos de tul de seda blanco (véase el dibujo); por el bullonado superior se pasa una cinta de terciopelo del mismo color del coselete de terciopelo; se orla este con un vivo de tafetan blanco que lo rodea, excepto por su borde inferior, y allí se ponen almendras de cristal blanco ó cuentas blancas. Se fija este coselete sobre el corpiño de tul juntando las cifras iguales; en el borde inferior de los delanteros se pone una tira de tafetan blanco, cortada al sesgo, que tenga 3 cents. de ancho, y se orla la sisa con cinta de terciopelo negro de 2 cents. de ancho; se fija en esta sisa, desde el punto hasta la estrella, un encage de seda blanco, fruncido, recogido por medio de tres escara-

#### Corpiño escotado de tul, terciopelo y encage.

Figs. 52 á 56 (verso) del patron.

Este corpiño se compone de una drapería hecha de tul de seda, y de un coselete pequeño de terciopelo negro; la guarnicion es de encage de seda blanco, de 6 y 3 centímetros de ancho.

Se cortan en tul de algodón, ó en muselina gruesa, 2 pedazos por cada una de las figuras 52 y 56, dejando de más la tela necesaria, en la fig. 52, para un dobladillo de un centi-



CORPIÑO ESCOTADO DE TUL BULLONADO Y TERCIOPELO.



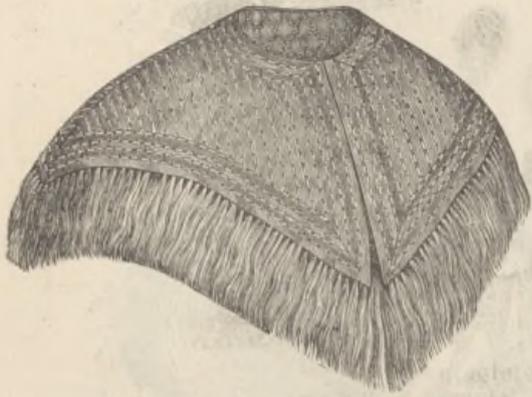
CORPIÑO ESCOTADO DE TUL, TERCIOPELO Y ENCAGE.

de algodón blanco 2 pedazos por la fig. 48, la espalda entera por la fig. 50, que representa solamente su mitad. Se cortan en terciopelo negro, ó de otro color cualquiera, 2 pedazos por la fig. 49, la espalda entera por la fig. 51, que representa su mitad.—Se cosen en ámbos delanteros (fig. 48) la

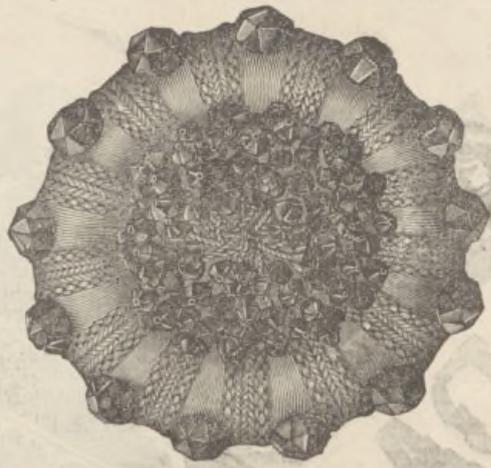
pelas (cada una de 7 cents. de diámetro) hechas de cinta de terciopelo negro, y adornadas con almendras de cristal, dispuestas segun las indicaciones del dibujo.

metro por delante; luego, la espalda entera por la fig. 54, que representa solamente la mitad. Se cortan en terciopelo 2 pedazos por cada una de las figs. 53 y 56, la espalda entera por la fig. 55, que representa su mitad. Se cosen las nesgas del pecho en el corpiño de tul, se reúnen todos los pedazos

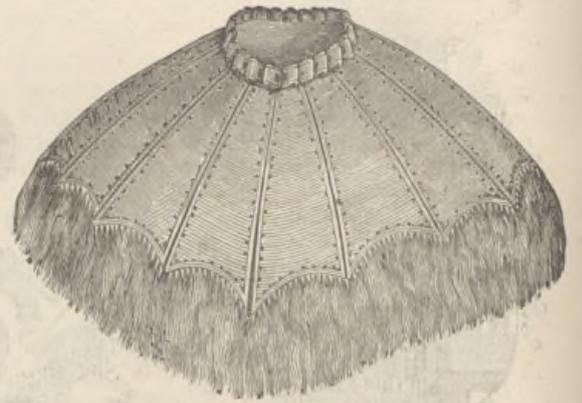
Acompaña á este número el patron n.º 4 de 1867, cuyos dibujos y explicacion van insertos en el mismo.



ESCLAVINA DE RASO BLANCO.



ROSETA DEL CINTURON.



ESCLAVINA DE CACHEMIRA BLANCA.

de este, todos los del coselete de terciopelo, juntando las cifras iguales, y se cu-

corpiños escotados para ir al teatro, se hace de cachemira blanca, guarnecida con



ENAGUA FIJADA AL CORSÉ PARA NIÑO Ó NIÑA.

bre el corpiño con tul de seda blanco, plegado. El coselete se orla con el encage ancho. En el borde superior del corpiño se pone como ribete una tira estrecha de muselina, el encage estrecho que se pliega, y luego se coloca un bo-

fleco *angora* y rulós de raso blanco, y se borda con cuentas blancas.

Se cortan en tela, algodón y tafetan, 2 pedazos por la fig. 18,—la espalda entera por la figura 19, que representa solamente su mitad. — Se respuntea el algodón y el forro á cuadros, se reúnen la espalda y los delanteros en el hombro, desde 30 hasta 34; se hacen en la tela las aberturas indicadas, se ribetean estas aberturas con raso, luego se las cose juntas hasta el borde inferior; estas aberturas pueden solamente figurarse por 2 vivos de raso. Se redoblan uno contra otro la tela y el forro, y se ponen en el borde cuentas blancas ó cañutillos. El escote se guarnece con una tira de tela forrada, orlada por vivos, adornada de cuentas, y dispuesta formando bucles (véase el dibujo); el largo de esta tira es de 95 cents., su ancho



CORSÉ PARA NIÑO Ó NIÑA.



CINTURON CON ROSETA.



BABADERO PESPUNTEADO CON CINTURON.



NOTONDA.

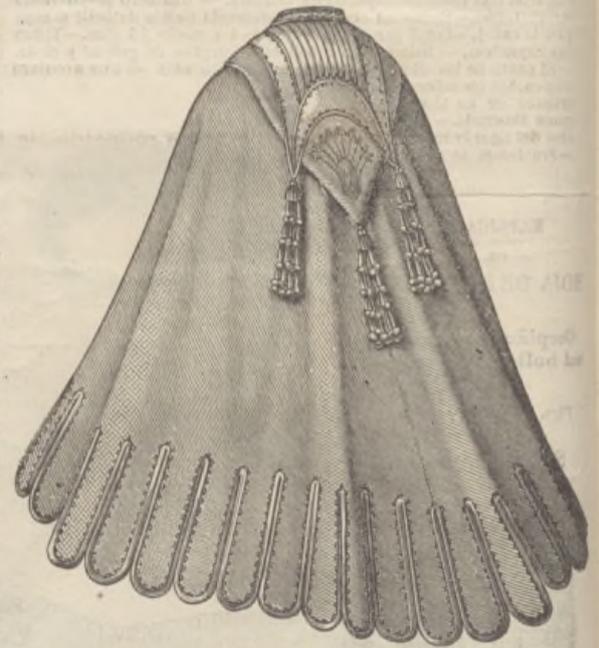
cho. Este corpiño, como el anterior, puede acompañar á todas las enaguas de seda de color claro.

ton forrado de terciopelo en el hueco de cada pliegue. — La hombrera, hecha de terciopelo, forrada de seda blanca, cubierta con el encage ancho, se fija en la sisa, juntando las cifras iguales; por último, se guarnece esta sisa con dos rizados hechos de tul de seda, de 3 centímetros de an-



ESCLAVINA CON CABOS.

turas indicadas, se ribetean estas aberturas con raso, luego se las cose juntas hasta el borde inferior; estas aberturas pueden solamente figurarse por 2 vivos de raso. Se redoblan uno contra otro la tela y el forro, y se ponen en el borde cuentas blancas ó cañutillos. El escote se guarnece con una tira de tela forrada, orlada por vivos, adornada de cuentas, y dispuesta formando bucles (véase el dibujo); el largo de esta tira es de 95 cents., su ancho



TALMA CON CAPUCHON.

**Esclavina de cachemira blanca.**

Figuras 18 y 19 (recto) del patron.

Esta esclavina, que se pone encima de todos los

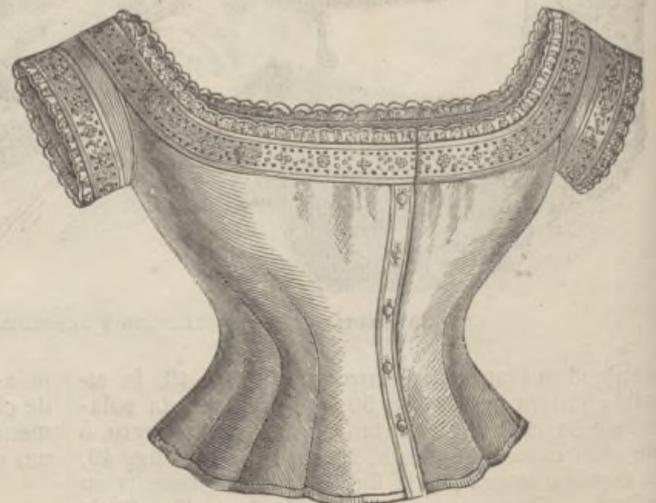
de 5. El borde inferior se guarnece con un fleco, cuyo largo es de 11 centímetros. El patron de esta esclavina es muy recomendable para la presente estacion.



CHALECO PARA CAZAR Ó PARA INTERIOR DE CASA.



ALBORNOZ (SALIDA DE BAILE).



CORPIÑO DE DEBAJO.

**Esclavina de raso blanco,**

Figuras 20 y 21 (recto) el patron.

Su empleo es el mismo que el de la anterior esclavina. Los adornos se componen de las mismas cuentas, de dos tiras de raso blanco, cortadas al sesgo, y de flecos de *angra* de 12 cents. de largo. La explicacion dada para el anterior modelo servirá tambien para este.

**Cinturon con roseta.**

Fig. 32 (recto) del patron.

Este cinturon, hecho de paño de seda negro, se borda con cuentas negras, y se forra de carton y de tafetan negro. La fig. 32 representa su mitad, y el dibujo del bordado de cuentas. Publicamos además un dibujo que representa la roseta del cinturon en tamaño natural. La base de la roseta es un aro de madera de 7 cents. de diámetro, forrado de tafetan negro; luego adornado con galones y cuentas de diferentes gruesos; las mas gruesas se



PREPARACION DEL PERCAL DEL CORSÉ PARA NIÑO Ó NIÑA.

fijan sobre el contorno; las mas pequeñas se colocan en el extremo de unos cabos de cordón de 5 á 6 cents. de largo, doblados por su mitad, y colocados en el interior de la roseta (véase el dibujo).

**Tapetillo de lámpara.**

La figura 70 (verso) del patron representa una de las hojas de la guarnición.

**MATERIALES.** — Canevas no dividido, lana café gris claro y de tres tintas del color leonado; retazos de paño de cuatro tintas del color leonado.

El dibujo representa, en tamaño reducido, la 4.ª parte del tapetillo de lámpara; nuestro modelo tiene 26 cents. de diámetro; el fondo se borda al pasado sobre canevas, é imita un mosaico. Cada triángulo se compone de ocho puntos en línea recta, el mas largo de los cuales abraza 15 hilos del canevas, mientras que cada punto siguiente se acorta en un hilo por ámbos lados, de modo que el último y el mas corto de todos los puntos ocupa solamente un hilo. Los triángulos de la tinta mas clara están hechos con lana gris, los demás con las tres tintas del leonado, copiando su disposicion; para la guarnición, se cortan por la fig. 70, hojas en número suficiente en los diversos puntos de color del leonado, y se forma un pliegue en cada hoja poniendo la estrella sobre el punto; el canevas se cose sobre un fondo de carton, que se forra, y que luego se guarnece con las hojas recortadas por la fig. 70.

**Babadero respunteado, con cinturon.**

Fig. 69 (verso) del patron.

Se hace este babadero de percal blanco, puesto doble; entre los dos pedazos de percal se pone una hoja lijera de algodón, luego todo ello se respuntea siguiendo las indicaciones del dibujo.

Se cortan dos pedazos en percal, un pedazo en algodón, enteros, para el babadero, del cual la fig. 69 representa solamente la mitad. — Cuando estos pedazos se han respunteado juntos, se orla el contorno (por la parte exterior, excepto por el borde inferior) con un vivo; el borde se coge entre las dos telas de un cinturon, que tenga 4 cents. y medio de ancho, algodónado y respunteado como el babadero. Para mas exactitud consúltese el dibujo que se halla en la página anterior.

**Esclavina con cabos,**

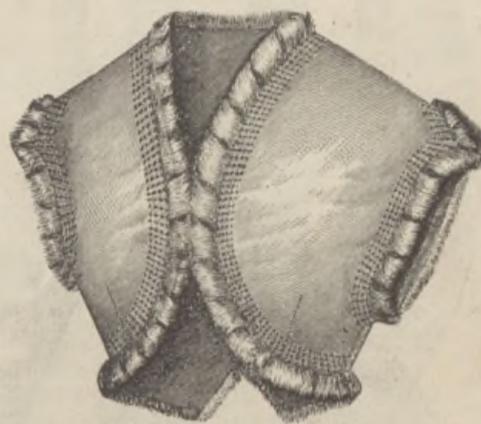
Figuras 41 y 42 (verso) del patron.

Esta esclavina es de cachemira blanca, ligeramente al-



CORPIÑO ESCOTADO DE MUSELINA CON RIZADO DE CINTAS.

tela con que haya de hacerse. Para salida de baile, se emplearán telas de color claro;—por el contrario, de color oscuro para capa de calle; añadiremos que se ven algunas en este momento, forradas de una piel poco costosa. Las puntas, que quedan á voluntad de la persona, supuesto que puede hacerse la rotonda en línea recta, se encuentran indicadas en las figs. 3 y 4. Estas puntas ó *dientes*, se orlan con un vivo de tafetan; en las mas pequeñas (fig. 4) se forma un pliegue, poniendo la cruz sobre el punto, luego se cose la punta pequeña sobre la grande (fig. 3), juntando las cifras iguales. Las puntas del escote son iguales á la fig. 4, pero algo mas pequeñas; se las prepara por separado como á las anteriores, luego se las pone sobre la rotonda, cubriendo su costura con una tira cortada al sesgo.



CHAQUETA GUARNECIDA DE PIELS.

**Corsé para niño ó niña de 1 y medio á 3 años.**

Fig. 29 (recto) del patron.

La preparacion de este corsé le da una flexibilidad tan grande que recomendamos su uso hasta la edad de 10 años para las niñas, toda vez que el patron puede fácilmente aumentarse, gracias á su sencillez.

Nuestro modelo es de percal, puesto doble, respunteado de arriba abajo á intervalos de medio cent.; entre cada costura respunteada se pone un cordón cartulina redondo de algodón, algo fuerte, lo cual es suficiente para sostener el corsé, dejándole, sin embargo, una gran flexibilidad.

Se cortan dos pedazos enteros por la fig. 29, que representa solamente la mitad del corsé; estos dos pedazos se colocan con mucha exactitud uno sobre otro, y se ejecutan las costuras respunteadas, poniendo en ellas sucesivamente el cordón arriba dicho, á menos que no se prefiera pasarlos cuando estén terminadas todas las costuras.

Se ribetean los contornos del corsé con una cinta de hilo de 2 cents. de ancho, y se ponen dos tirantes de cinta, cada uno de 16 cents. de largo. Para fijar la enagua al corsé se cosen á este dos botones (véase el patron). Las enaguas que hayan de usarse con este corsé, deben hacerse sin corpiño, sino con un cinturon de 8 cents. de ancho, en el cual se abren los ojales; á este cinturon se le ponen cordones por detrás, y se reunen el corsé y la enagua como lo indica el dibujo que se consagra á este objeto.

**Talma con capuchon.**

Figuras 22 á 24 (recto) del patron.

Esta talma, *dentada* por su borde inferior, es de reps de lana blanco, aunque puede hacerse de cualquier tela y de cualquier color; su forro es de tafetan blanco; sus adornos se componen de trencilla blanca, rulos de raso y borlas de seda. El patron es el

de la rotonda (fig. 2). Se pone por debajo del borde una tira de tafetan cortada al sesgo, de 6 cents. de ancho; se recorta la talma en dientes redondos, orlados con un vivo que sube figurando una abertura de 20 cents. de alto. Para el capuchon, se corta de igual tela el fondo por la fig. 22, la vuelta por la fig. 23,

la guarnición de tafetan por la fig. 24, todo ello entero y de un solo pedazo (estas figs. representan solamente las respectivas mitades). El fondo y la vuelta, forrados de gasa, se adornan con trencilla; se forra en seguida el fondo con tafetan, se pone sobre la vuelta la guarnición preparada en tafetan, forrada de gasa, y adornada con rulos de raso, luego

godonada, y forrada de marcelina blanca; su guarnición se compone de tiras de raso blanco, cortadas al sesgo, de 1 cent. de ancho, bordadas por ámbos lados con cuentas blancas. Los cabos ó tiras estrechas colocadas en el medio del escote, por detrás, son de raso blanco puesto doble; su largo es de 35 cents., su ancho de 3 y medio.

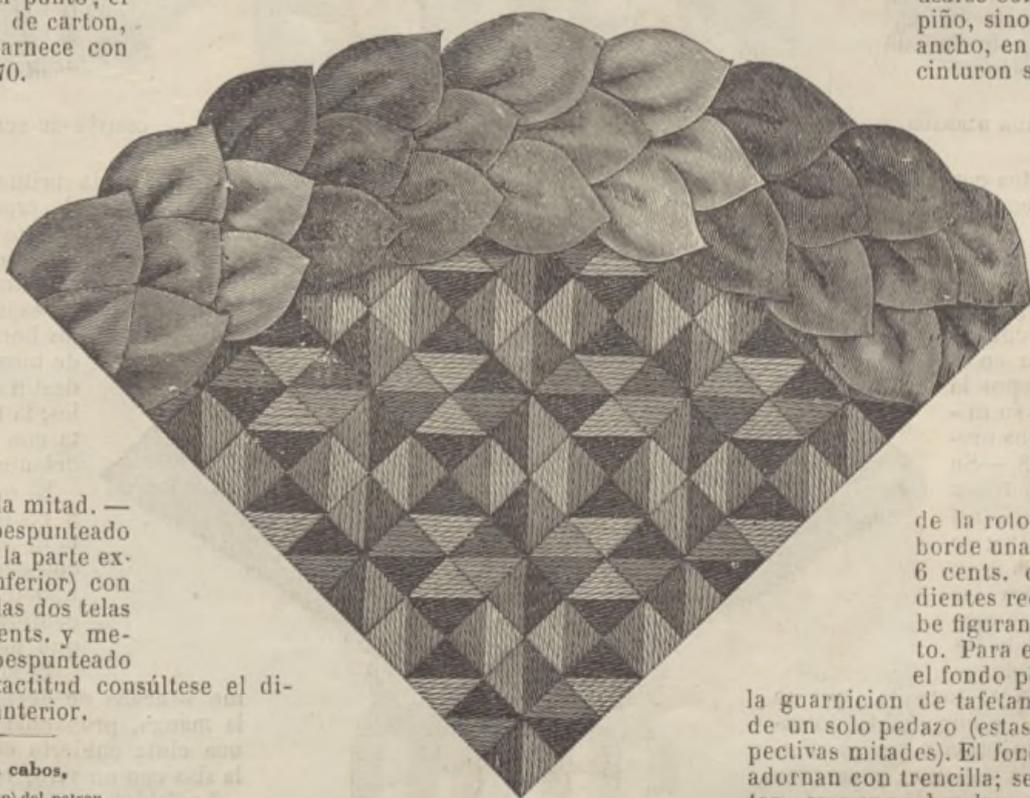
Entre las dos telas de raso de estas tiras se pone muselina rígida; luego se las borda con cuentas blancas. El extremo puntiagudo termina en un cascabelillo.

Para hacer esta esclavina, se cortan dos pedazos por la fig. 41, la espalda entera por la fig. 42, que representa su mitad. En la tela de encima es donde solamente se hacen las aberturas indicadas en el patron. Se reunen los pedazos y su forro en el hombro, á *punto atrás*, luego se los orla con una tira de raso de medio cent. de ancho; se cosen juntas las tiras que orlan las aberturas, luego se redobla uno contra otro la tela y el forro, y se los cose juntos por el contorno.

**Rotonda (salida de baile ó capa para la calle).**

Fig. 2 á 4 (verso) del patron.

El uso á que se destine esta rotonda indicará la



TAPETILLO DE LAMPARA.

se reune todo ello juntando las cifras de modo que el *revés* de la vuelta caiga sobre el *derecho* del fondo, y cubra las costuras. En el escote se pone una tira de tafetan blanco adornada con rulós de raso; en los delanteros se ponen botones y presillas. El capuchon se adorna con las borlas indicadas en el dibujo.

**Chaleco para caballero.**

Figura 33 á 38 (verso) del patron.

VESTIDO PARA CAZAR Ó PARA DENTRO DE CASA.—Este



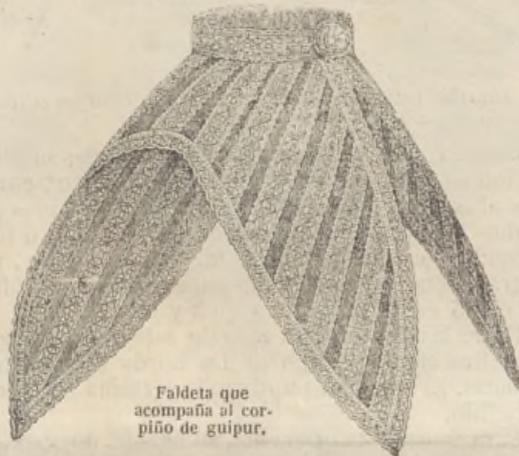
CORPIÑO MONTANTE CON TIRAS (VISTO POR DELANTE).



TOCADO DE TUL NEGRO.



CORPIÑO MONTANTE CON TIRAS (VISTO POR DETRAS).



Faldeta que acompaña al corpiño de guipur.



CORPIÑO DE MUSELINA Y NANSOUK CON BORDADO.



CORPIÑO DE GUIPUR Y CINTA.



CORPIÑO DE MUSELINA Y NANSOUK CON BORDADO.

chaleco es de paño gris, y se ribetea con un galon de lana verde. Los delanteros se cosen juntos desde su borde inferior hasta el talle, de modo que para ponerse este chaleco es necesario hacerlo pasar por encima de la cabeza. Se cortan en tela y forro 2 pedazos por cada una de las figs. 33, 34, 35 y 36 (pero el delantero derecho solo debe tener la carterilla indicada en el patron). Se corta la espalda *entera* por la fig. 34 (que representa solamente su mitad) en forro puesto doble.—las dos orejillas para las hebillas por la fig. 38.—Se hacen los ojales y se ponen los botones en los delanteros, que se ribetean, así como el escote, con un galon de lana; se reunen los delanteros desde 1 hasta 2, se hacen las aberturas indicadas para las faltriqueras, y en ellas se cosen las carterillas ribeteadas de galon, juntando las cifras iguales. En el borde inferior de los delanteros se cose una tira forrada y ribeteada, que se destina para las demás faltriqueras, y cuyo contorno superior se reune al chaleco por el galon con que se ribetea. Se cosen los delanteros con la espalda, y se fijan en esta costura las orejillas, juntando las cifras iguales.

Se le corta primeramente en muselina; se disponen, sobre la espalda y los delanteros, los entredoses y las cintas; siguiendo las indicaciones del dibujo, de modo que el guipur estrecho que orla los entredoses descansen siempre sobre la cinta, en un espacio de medio centimetro.—En los bordes de delante se pone una tira de muselina de 2 centímetros de ancho, destinada para los botones y los ojales; la tira del lado derecho va cubierta con una cinta; se reunen espalda y delanteros juntando las cifras iguales. El escote se ribetea con la tirilla, de 2 centímetros y medio de ancho, puesta doble, hecha de muselina y cubierta con cinta y guipur (la cinta debe además tener de largo por ámbos lados 35 centímetros poco mas ó menos, á fin de que pueda anudarse). El cinturon, guarnecido tambien como se acaba de decir, tiene 4 centímetros de ancho; la manga, preparada como el corpiño, lleva por puño una cinta cubierta con el encage ancho; se la fija en la sisa con un vivo, reuniendo las cifras iguales. La faldeta, cuyo patron publicamos (fig. 39) cae sobre la enagua que se lleva con este corpiño.



BERTA EN

TUL NEGRO.

EL CANTO DE LOS HELENOS.

(CONCLUSION.)

Un mes se pasó de esta manera, un mes en que me juzgaba digna de compasion y durante el cual todos tuvieron piedad de mi dolor; un mes, que, mas tarde, hubiera yo comprado al precio de muchos años de mi vida y hácia el que vuela hoy todavia mi pensamiento lleno de profunda emocion!

Por la vez primera, comprendia las santas dulzuras de la vida de familia. La calma, la uniformidad que reinaban al rededor de mí, y que tan monotonas me hubieran parecido en otro tiempo, llevaban el apetecido reposo á mi espíritu y á mi corazón. Poco á poco, tuve vergüenza de mi ociosidad, volví á tomar la aguja, los pinceles. Un día, Noemi me obligó á abrir el piano: toqué algunas notas... reminiscencias de cantos... bailes... cualquiera cosa... y luego me levanté bruscamente. Desde este momento, abandoné la música para siempre. El Canto de los Helenos resonaba todavia en mi corazón como una amarga irrisión...

Jorge, naturalmente modesto, reservado, desconfiado de sí mismo, á causa tal vez de

necer libre para desafiar mejor los peligros consiguiendo á su carrera. Hasta llegó á hacerse mas viejo de lo que es!... Pero mi hija lo ha querido y tiene un hijo modelo que la obedece ciegamente en todo.

—Sí, replicó la señora de Braizieux con firmeza, he juzgado que Jorge ha llegado al tiempo conveniente para casarse. Por mas que él piense de otra manera, es muy dulce para un marino saber que á la vuelta de sus viajes le espera una familia cariñosa. Durante su ausencia Noemi quedará con su madre, aquí, ó conmigo; y en cuanto á la felicidad de la mujer de Jorge, creo que no debo abrigar recelo alguno por ella.

—Oh! seguramente, exclamé yo conmovida. Ojalá que Noemi pueda darle á él en cambio toda la dicha que se merece.

Jorge entraba en este momento.

—Venid, le dijo alegremente mi abuela; venid á recibir la enhorabuena de Albina, que ya está enterada de todo.

Fui á su encuentro, cogí con efusion sus manos entre las mias, y le dije con voz recogida y trémula:

—Que Dios bendiga vuestra eleccion! Que os preserve de todos los dolores y os conceda las mayores alegrías de la vida!

Jorge se apartó de mí, triste, turbado. Sospeché que, tal vez, por un movimiento de noble compasion, no queria presentarse



BERTA DE TUL CON CINTA DE TERCIOPELO.



CANESÚ DE MANGAS CORTAS (POR DELANTE).



FALDON DEL CORPIÑO DEL TRAGE DE SUARÉ.



CANESÚ DE MANGAS CORTAS (POR DETRAS).

esa carrera que le tenia alejado del mundo, ó por efecto de la sujecion que su madre le habia impuesto desde niño, Jorge, digo, no me hubiera dejado conocer jamás los recursos de su talento y de su corazón en otras circunstancias mas felices. Para distraerme y consolarme supo mostrarse amable, instruido, afectuoso, bien diferente de los hombres que solo se presentan agradables por vanidad y ante un escogido auditorio. Muchas veces, para alejar mi pensamiento de Braizieux me referia de un modo delicioso algunos episodios de sus largos viajes; y conservaba siempre en sus narraciones una sencillez tan perfecta, que nadie podria llegar á suponer que hiciese un esfuerzo para complacerme.

Una mañana, mi tia recibió una carta que pareció causarle una viva satisfaccion. Se la enseñó en seguida á mi abuela. Ambas hablaron un instante en voz baja. Hice un movimiento para alejarme, por discrecion, pero me llamaron.

—Mi querida Albina, me dijo mi tia, no debemos dejaros ignorar un suceso de familia, en el cual tomareis, estoy segura de ello, una parte sincera: Jorge se casa!

—Ah! exclamé llena de estupor.

—Os sorprende acaso la noticia? En efecto, ningun motivo tuvisteis hasta ahora para preverlo. No es, sin embargo, ninguna persona extraña la que le destinamos... es Noemi.

—Noemi, añadió mi abuela, es todavia una niña. Y, sea dicho entre nosotros, Jorge hizo de pronto muchas objeciones á esta boda. Le parecia su prima demasiado joven para él y además creia que un marino debe perma-



TRAGE PARA SUARÉ.

feliz delante de mí. La carta recibida por la mañana anunciaba la próxima llegada de los padres de Noemi que no podian permanecer en Braizieux sino pocos dias y deseaban volverse á su casa acompañados de los novios. Era preciso por otra parte darse prisa porque la licencia de Jorge iba á concluir muy pronto. Se apresuraron, pues, los preparativos todo lo posible.

A contar desde este dia, nuestra vida tan pacifica sufrió una completa transformacion. Por mi parte, comprendí que debia desaparecer de aquellas escenas de movimiento y de alegría, todas las veces posibles. ¡Demasiado tiempo habia ocupado á los demás de mí!

Noemi demostraba la satisfaccion loca é indolente de un niño, no hablaba mas que de sus trages y de sus alhajas de boda, consultándome sin cesar sobre las menores bagatelas: su único pensamiento, su delicioso sueño era presentarse en los bailes de Besanzon con sus mejores adornos y hacer frecuentes viajes á Paris. Jorge desplegaba el tacto mas exquisito respecto de su joven prometida, se sonreia con indulgencia de todas sus locuras; pero dejaba ver con frecuencia cierta preocupacion, cierta tristeza, que se atribuia á su próxima partida.

Como sucede siempre en el campo, una boda causa cierta especie de revolucion doméstica, por muy sencillamente que aquella quiera celebrarse. Se consideró indispensable convidar á varios parientes del Franco-Condado, á los amigos de Paris y á los vecinos de Braizieux. Fue preciso organizar comidas, diversiones. Yo permanecí como extraña á este movimiento extraordinario. Se me dispensaba todo creyendo que el espectáculo de la dicha de los demás me causaba envidia. ¡Ah! Blanca, ese vergonzoso sentimiento estaba bien lejos de mi corazón, no vacilo en declararlo!

Y á pesar de todo, yo no podía menos de conocer demasiado que Jorge casado, no era ya el Jorge de antes... mi confidente... mi hermano... el compañero de mis días de dolor. La intimidad que circunstancias excepcionales habían establecido entre nosotros, iba á ser destruida para siempre. Otra mujer tendría derecho en lo sucesivo á toda su ternura, á su confianza, á su tiempo mismo... ¡Ah! Jorge dejaba de existir para mí!

La víspera del matrimonio, mi tía me llamó á su habitación. La encontré rodeada de cajitas de joyas. Su fisonomía me pareció menos impasible que de ordinario.

—Decidme vuestro parecer, Albina, exclamó saliendo á mi encuentro. Hé aquí los diamantes que siempre tuve destinados á la mujer de Jorge. El engaste es anti-guo: sin embargo, ¿no debo dárselos así? Noemi volverá á hacerlos montar á su gusto. Yo no entiendo nada de esto y, además, lo confieso, me sería penoso transformar esas alhajas.

Entonces colocó en mi cuello un collar y en mis caballos algunas agujas de diamantes.

—Son muy bellos, dije, mirándome al espejo, y al verme tan triste y tan adornada, las lágrimas acudieron á mis ojos.

—Pobre niña! murmuró mi tía suspirando.

Luego añadió mas bajo, como hablando consigo misma.

—Yo no pensaba que estas joyas fuesen para Noemi.

Y tomando una sortija de un estuche y poniéndola en mi dedo:

—Tomad este recuerdo, dijo, y guardadle tal como está en memoria mía!

Mi mano temblaba al recibir este testimonio inesperado de afección en un momento en que me hallaba tan miserablemente abandonada. No sabiendo cómo darle las gracias á mi tía, me arrojé en sus brazos deshecha en llanto. Ella me estrechó contra su pecho.

—Sereis, á lo menos, siempre mi hija por el corazón! exclamó, y cuando todos hallan partido, os quedareis conmigo.

Llamaron á la puerta del cuarto. Era Noemi; luego vinieron mi abuela y Jorge. Yo me escapé de allí para ocultar mis lágrimas. Cuando me ví sola, caí de rodillas y rogué á Dios apaciguase mi pobre corazón: me acusé de debilidad, de egoísmo, de cobardía. Al cabo de algunos minutos me levanté mas tranquila, reflexionando en que cada uno de nosotros debe llevar aquí abajo el peso de su cruz.

Abrió también los cofrecillos de joyas que me habia dejado mi desgraciada madre. Escogí lo que me pareció mas bello y corrí á llevárselo á Noemi.

—Querida prima, le dije, este es mi regalo de boda. Cuando pongais estas alhajas, pensareis alguna vez en mí.

Me manifestó su agradecimiento con efusión y me retuvo á su lado para hablarme de todos esos castillos en el aire que edifican las novias.

—Yo bien desearia que vinieses á vivir conmigo, á lo menos una parte del año, me dijo; pero, te diré en confianza que Jorge, no sé porqué, parece que desaprueba este proyecto. Trata, pues, de ser amable con él. Debe tener alguna prevención contra tí.

—Jorge tiene razón, respondí. Entre un matrimonio de dos jóvenes como vosotros, siempre es importuno un tercero. Tú no necesitas de mí para nada, querida prima, y además mis deberes me llaman al lado de nuestra abuela.

Al fin me hallé provista de resolución bastante para asistir de un modo conveniente á todas las ceremonias, aunque poniéndome siempre detrás y procurando evitar todas las ocasiones de llamar la atención. Mi enlace malogrado me colocaba respecto de la sociedad en una situación delicada. Sin embargo, no era ese el secreto de mi humildad. El mundo no existía ya á mis ojos.

Noemi se presentó encantadora con los atavíos de boda: el brillo de la felicidad hacia resaltar aun mas su belleza. Al salir de la iglesia, cambió de trage, se despidió de todos apresuradamente y se fué con su madre al carruaje donde las estaba esperando ya su padre. Jorge, que se quedara algo atrás, abrazó á sus dos madres con una emoción profunda é intentó huir; pero mi abuela le detuvo.

—Qué es esto? le apostrofó, ¿y Albina? ¿Acaso no quieres abrazarla también? Mira, Jorge, ten presente lo que voy á decirte, si á tu vuelta no me encontrases ya, quiero que Albina sea para tí una hermana.

Jorge oprimió mi mano entre las suyas y me dijo muy despacio:

—Una hermana... jamás!

El silencio que sucedió á la animación anterior me hizo volver en mí. La señora de Braizieux se retiró. Yo permanecí algun tiempo sin atreverme siquiera á pensar en cuanto habia pasado. Pero cuando me encontré en aquella habitación solitaria, testigo ya de tantas decepciones y de tantos dolores... ¡oh! Entonces, ¡Dios mío! lloré... y lloré mucho!

—Qué es, pues, lo que me aflige así? me pregunté alarmada con esta nueva debilidad. He amado al príncipe y hoy solo pienso en él con indiferencia. No hay para él en mi pecho ni odio, ni indignación. Una familia querida me resta... Jorge es dichoso... lo será... Entonces reconocí que hacia esfuerzos vanos para engañarme... que lloraba por mí misma... por Jorge á quien en otro tiempo tuviera el derecho de amar y á quien rechazara y perdiera para siempre...

Cerca de veinte años han pasado desde esa época, Blanca, y si me he atrevido á haceros esta confesión es porque Jorge no existe ya y Noemi lleva hoy otro nombre. Sí, Jorge ha muerto en el mar, lejos de todos los suyos.

Permitidme, querida niña, daros este último consejo. Si vuestra imaginación os arrastra hácia algun tierno sentimiento... tened cuidado. No comprometais vuestra vida tras de quiméricas esperanzas. Frecuentemente lo que se prefiere en el principio de la vida es la poesía, la novela. Todo eso desaparece como las hojas de las flores de primavera. Conservad vuestro corazón para un sentimiento formal, y si encontrais un guía seguro, un amigo grave y tierno á la vez, que una madre experimentada y cariñosa os señala, no le rechazéis. Podriais amarle demasiado tarde y entonces no os perdonariáis nunca de haber tenido la felicidad entre vuestras manos... para dejarla huir!

REMIGIO CAULA.

RECTIFICACION.—Durante la impresión de la precedente novela se han deslizado las dos erratas siguientes:

En la página 55, columna 2.<sup>a</sup>, línea 55, dice: *para hacer su entrada triunfal en Solon*; debe decir: *para hacer su entrada triunfal en la patria de Solon*.

En la misma página, 3.<sup>a</sup> columna, línea 76, dice: *corremos el riesgo de este fatal casino*; debe decir: *corremos el riesgo de perecer á las puertas de este fatal casino*.

## CUENTAS EQUIVOCADAS.

Hé aquí un artículo que pudiera ser novela.

No lo digo por la verdad de su fondo, que desde ahora os aseguro que no es invención ni fábula, sino realidad histórica; lo digo porque el hecho, tal como ha sucedido, es novelesco, y ya sabeis que ha dicho seriamente Edgar Poe que muchas veces la fábula no alcanza en rarezas á donde alcanza la verdad misma.

Un amigo íntimo mio, á quien yo suplicaba un artículo para un periódico, trazó sobre el papel el siguiente que decia era hijo de sus convicciones y que como vereis dedicaba á las lectoras. Dice así:

"Hé aquí, bellas lectoras, un hombre que va á tener mañana un hueso mas; no os alarmeis; la cosa es inocente; segun me ha dicho un naturalista tengo hoy veinticuatro costillas, entre falsas y verdaderas, y mañana por la noche tendré veinticinco; añaden esa parte alcuota á mi esqueleto; es decir ¡me caso! Aun no he podido averiguar si esa parte que se adiciona á mi presupuesto general de materias calizas, si esa nueva costilla que viene á engrosar mi colección anatómica, será de las primeras ó de las segundas, se colocará entre los cinco pares inferiores, ó los siete superiores; verdad es que esto nunca se ha averiguado hasta despues.

¡Conque me caso! ¿Y qué voy yo ganando en semejante operación? La época de hoy es mercantil y todo debe sujetarse á cálculos aritméticos; así pues, vamos á cuentas.

Yo poseo un capital que se conserva hasta que se pierde; y para no tener que llamar á Pero Grullo en nuestro auxilio explicaré este concepto; es un capital que no se desmorona, que se conserva intacto, salvo error, desde que abrimos los ojos á la luz hasta que la religión y la sociedad nos lo arrebatan; un capital que puede por sí solo levantar fortunas, impulsar genios, acometer imposibles y cuajar de rosadas esperanzas un horizonte vastísimo; poseo, en fin, la libertad en esencia, no la libertad *música* de los partidos, sino la verdadera libertad del hombre; esto es, yo soy soltero.

Mirando desde esta elevada cúspide á las profundidades del matrimonio, veamos qué tal es la escala por donde hemos de bajar; qué ganamos en esa expedición subterránea y qué bienes habremos de abandonar en la elevada mansión que poseíamos.

¡Ay! ¡ilusiones caras mías! ¿A dónde ireis? Ambición, gloria, esperanza, amor al arte, poesía ¡Dios os haya perdonado! moris sin remedio. ¿Cómo habeis de encontrar espacio á vuestras alas y trono á vuestra grandeza en un pequeño hombre que dentro de ocho días sabrá cómo se condimenta el puchero, y á cómo vale la libra de patatas, y que antes de un año, pensando piadosamente, se hallará en trage ligero, á las dos de la madrugada, paseo arriba, paseo abajo en el fondo de un dormitorio, tratando de acallar á una criaturita que condensa allí en un momento para su papá toda la música de Verdi que tanto ha odiado en sus pasiones filarmónicas?

¡Oh! si por desventura acertais á cruzar en aquellos momentos por donde pueda escucharos, huid silenciosas, ilusiones caras mías, no me mortifiqueis con el recuerdo de vuestras dulzuras y dejadme tranquilo y sosegado en el seno de las delicias conyugales.

Pero detallemos la operación; entremos en la suma y en la resta; ea, vamos á ver, lectoras, si me tiene cuenta el negocio de mañana.

La vida se ofrece al hombre en dos manifestaciones: necesidades y caprichos; que muchas veces vienen también á constituir necesidades. Respecto de las primeras comprendereis bien que se pueden realizar todas, absolutamente todas, siendo soltero; si hay alguna que solo se pueda realizar siendo casado protexto desde ahora que no es una necesidad. Respecto de los segundos ¡qué pocos entran como admisibles en el reglamento interior de la vida del matrimonio!

Pues bien, figuraos que yo soy un hombre tal como os lo va á describir mi pluma; me parece que el pintor tiene motivos para sacar bien la copia. Mi parte física no os interesa, si quereis conocerla pedidme mi retrato; voy á la parte psíquica, esto no lo entenderéis, (yo tampoco) quiero decir lo que se refiere á la naturaleza de mi al-

ma y aun añadiré á las costumbres de mi cuerpo, que como dicen, son otra segunda naturaleza.

Tengo la desventura de ser aficionado á tres cosas: el arte, la libertad y las mujeres. Id atando cabos.

Por el arte me paso todas las mañanas en el Museo de pinturas admirando sin cesar á Rafael, á Murillo, á Velázquez, á Rubens, al Ticiano y á tantos otros ante cuyas obras inmortales pasan los siglos depositando cada uno su laurel; pero esto me obliga á estar toda la mañana fuera de mi casa y mi esposa no me consentirá ¡no me consentirá! que empiece el día robándole horas á su cariño y gastando en mirar un triste lienzo todo el entusiasmo que debería reservar para su amor. Primera quiebra.

Por el arte me paso todas las tardes conversando con Espronceda ó con Quintana, con Shakspeare ó con Biron, con Lamartine ó con Victor Hugo, y claro es, ¿cómo he de recibir con buena cara á mi señora cuando venga en esos momentos á decirme que hay que sustituir el carbon de leña con el cok y que la criada ha roto la jicara en que yo me tomaba el chocolate? ¡Por Dios, señora!

Por el arte me paso todas las noches en el Teatro Real escuchando, sobre poco mas ó menos, las melodías de Bellini ó las gigantescas concepciones de Meyerbeer, y cuando Dios queria, en los teatros *de verso* contemplando tal cual brillo fugaz de la musa cotizable del siglo diez y nueve; mas esto me obliga á permanecer fuera de casa hasta las tantas de la noche y mi pobre esposa, si no es diletante ¿se ha de estar *sola* esperando la retrasada hora de mi regreso? Y si es aficionada, ó la aficionado, ¿he de llevarla conmigo todas las noches á los teatros? ¿Y he de entrarla despues á que se reuna á última hora con mis amigos de *La Iberia*? Esto á primera vista salta erizado de inconvenientes.

Decididamente, ó dejo el arte ó no me caso.

Pero soy también aficionado á la libertad. Poco á poco; repito que no me refiero á la libertad política; ¿quién se acuerda hoy de semejante cosa? Eso de libertades políticas fué una aberración de nuestros abuelos de Cádiz, plagio ya de nuestros casi paisanos del otro lado del Pirineo, que se proponían seguir las malas costumbres de sus enemigos de mas allá del Canal, los que á su vez eran una especie de copistas de Washington, quien se empeñó en imitar la ferocidad de los Scévolas y Gracos, que habian aprendido su lección de memoria en Atenas y en Esparta. Por lo demás ¿quién se ha ocupado nunca en el mundo de ser libre?

Así pues, hablo de la libertad doméstica.

¡Qué gran cosa es la libertad doméstica! En primer lugar yo no siento el dolor de ver morir el tiempo, porque apenas uso reloj; y entre las varias razones porque no le uso es una de ellas porque no le necesito; me levanto cuando me despierto, ó cuando me parece; salgo, ó no salgo; cómo, cuando tengo apetito, en mi casa ó en otra parte; y vuélvome á dormir... cuando tengo sueño, ó cuando me da el capricho de venir á reposar sosegado al calor de mi propio individuo. Es mas; no me cito con nadie á una hora fija; sería inútil; yo no entiendo de horas, esas escamas del tiempo; no veo en mi camino mas que dos divisiones: luz y sombra; y me dan lo mismo. Una vez tuvieron la desatención de citarme para un asunto judicial á las dos de la tarde en la Audiencia de Madrid; era un negocio que me importaba mucho y para no dejar de asistir me fui con intención de llegar temprano; en efecto, por lo que me dijeron debí llegar á la Audiencia á las nueve de la mañana; llevaba un libro; es mi costumbre; púsemé á leer en una sala donde me dijeron que podía esperar, y leyendo leyendo se me pasó la hora; de modo que cuando me echaron de allí, sin haber hecho la diligencia, eran las cuatro de la tarde. Confieso que el reloj me hubiese ahorrado este contratiempo. Pero en cambio hubiera puesto una cortapisa á mi voluntad y esa idea me horripila.

Pues bien, cátese V. Desde el primer instante habré de renunciar á toda mi libérrima autonomía y sujetarme á este mecanismo humano en que á toque de campana se come, se duerme y se pasea. Siempre lo mismo, monotono, igual, acompasado, insoportable. A los pocos seres que protestan se les tiene por locos ó extravagantes. Pero ¿qué importa? Siempre los pocos fueron los mejores.

Mi tercera afición es á las mujeres.

Espero que aunque la haya puesto la tercera no me tachareis de inverosímil. ¡Las mujeres! ¡Pues tengo buena afición para casado! Y sin embargo, tal es la verdad; sois mi dulce manía; no comprendo el vivir sin vuestros ojos, sin vuestros labios, sin vuestra hermosura; todo reunido, para poder decir: sin vosotras. He perdido muchas noches de mis aficiones artísticas solo por ir á veros, á oiros, á aspiraros. Si pienso en el amor, sois mi ídolo; si en el arte, mi ideal.

Formad en vuestra imaginación, ya que en la realidad no es posible, el siguiente cuadro: lo mas sublime de la naturaleza: el relámpago, el sol, el iris; lo mas sublime del universo: el mar, el volcan, la catarata, el desierto; lo mas sublime de la humanidad: lo que han ejecutado estas figuras: Moisés, Sócrates, Colon, Homero, Virgilio, Dante, Shakspeare, Victor Hugo, Miguel Angel, Rafael, Murillo, Meyerbeer y Rossini; reunid todas las sublimidades; haced ese cuadro, y despues de hecho os lo regalo si me dais una mujer hermosa.

—Pues entonces!... me direis.

Ya; es que aun os la regalo también... si me dais dos. Solamente las renuncio todas si me dais lo mas sublime de la vida: una madre.

Los que la tengan no apreciarán esta verdad, que solo se siente cuando nuestros ojos, preñados de lágrimas,

buscan en vano una existencia inolvidable tras la losa de un sepulcro.

Ahora bien, volviendo á nuestro tema: ¿cómo ha de consentir mi cara mitad que yo, siguiendo mis aficiones, me consagre á vuestro culto? Mi pobre cara mitad habria de ser ó víctima ó verdugo; ó habria de ofrecerme una resignacion y un sufrimiento sin limites, ó habria de obligarme á penetrar en mi casa con mas miedo que el que huye de un acreedor por temor de encontrarme un othello femenino. No; esta aficion es antimatrimonial.

¿Conque es decir, lectoras, que de las cuentas sacamos en claro que para obrar como buen marido no puedo ser ni artista, ni libre, ni galante? ¡voto á...!

Y así es; el hombre que se casa no debe ser mas que marido. Si vive absorbido por las artes, si está preocupado por la política, si se agita en el revuelto oleaje de la fantasía ó de los placeres, corre el peligro de hacer una esposa mártir, y aun corre otros peligros mayores.

Visto, pues, el resultado de las cuentas, bellísimas lectoras, me arrepiento, no verifico el negocio de mañana, estoy resuelto, no me caso.

Ahora, jóvenes amables, ¿os parece mal el retrato de mi persona? Pues advertid que aunque está algo recargado de tintas, el autor despues de hacerle ha reconocido en él el retrato de muchos hombres.

Así terminaba mi amigo el relato de sus convicciones. Pues bien, ¿queréis saber lo que ocurrió? No al día siguiente, pero á los dos meses escasos entraba mi amigo en la Vicaría, entraba despues en el Templo y salía luego de él orgulloso, henchido de felicidad, extasiado, ante la mirada casta de una esposa bellísima y modelo de virtudes que un ministro de Dios acababa de concederle al pie del altar y mediante la santidad de un juramento.

Toda su autonomía, su altivez y sus ansias de libertad no le habían bastado para su defensa; evidentemente la mariposa se había quemado en la llama.

Hace de esto mas de un año cuando en uno de los días anteriores me ha sorprendido la siguiente carta escrita de su mismo puño y letra:

"Hoy te escribo, mi caro Rafael, para hacerte participe de mi felicidad, ya que lo fuiste en otro tiempo de mis horas de amargura. Mi esposa está segunda vez en cinta; hemos tenido un hijo segun eran nuestros deseos; si ahora el cielo nos concediese una niña!... Ya sabes que este es el sueño de oro de todos los recién casados.

¿Recuerdas, chico, los propósitos que yo te describía en un artículo que me pediste y que pensé titular "mis convicciones"? ¡Cuán equivocado estaba! Todos los obstáculos, todas las dificultades que yo encontraba en el matrimonio eran creacion de mi propia fantasía; eran consecuencia de mi vida un poco desordenada; porque la verdad, yo nunca fui libertino, pero sí un hombre dado enteramente á los goces de la imaginacion, que suelen estar al borde del libertinaje.

El matrimonio no me estorba para ninguno de mis quehaceres, ni me quita mis aficiones, salvo la última, que sustituye con gran ventaja; al contrario, me anima y me estimula. Nunca he leído los poetas, ni he estudiado las artes, ni he cogido la pluma con tanto gusto y resultado como ahora que tengo el alma bien templada por sanos y puros sentimientos. Y por lo demás creo firmemente que no hay poesía de mas encanto que la de las escenas de la familia, ni mas hermosa libertad que la de ser esclavo de la mujer á quien se adora.

Acaso me digas que soy parcial y que discuro preocupado; pero te haré para prevenirme una sola observacion: en el tiempo aquel en que yo vivía libre, dueño de mí, sin mas guía que mi capricho, con tan variadas distracciones y creyéndome poseedor por todo ello de la suma felicidad, vivía casi siempre triste, melancólico, de mal humor, fastidiado. ¿Lo recuerdas? Observa á casi todos los que se entregan á los goces de la imaginacion, los que viven de la fantasía y los verás lo mismo; la indolencia y el disgusto son su carácter. ¿No es esto raro? Parece que al sublimarse el espíritu, dedicándose á estudiar las obras de los hombres, ó á producir otras nuevas, le aqueja continuamente el dolor y el desaliento por no ver realizado en la práctica su ideal. Pues bien, mírame ahora; me he puesto gordo; me tienes siempre de buen humor y mas dispuesto al elogio que á la censura; soy mas tolerante y mas justo; he desechado mi tendencia pesimista, tan comun entre las gentes que cito, que me hacia tener por malas obras buenas y despreciar en las segundas detalles maravillosos; en fin, chico, creo que sin hacerme cándido he adquirido parte de esa *bonhomie* que es de un valor inmenso para los goces del alma.

Conque, amigo Rafael, cástate y cástate pronto."

Y ahora pregunto yo: lectoras ¿qué os parece? Ya veis cómo un joven extraviado vuelve al redil en empeñándose vosotras. Para conseguirlo, no hay mas que un medio: ser virtuosas y amantes. Ante una mujer de estas prendas no hay hombre que se resista; el bueno no se extravía, y el extraviado vuelve; no lo dudeis. De mí puedo modestamente aseguraros que soy de los de la primera especie y que estoy dispuesto á cumplir en la primera ocasion el precepto de mi amigo.

RAFAEL SERRANO ALCÁZAR.

## UNA AVENTURA TRAGICA.

Un joven aleman, para manifestar las fatales conse-

cuencias de los viajes de noche en su tierra, contó á sus compañeros de viaje la siguiente aventura:

«Estábamos en Bohemia, y apenas habíamos pasado la mitad del tiempo que nuestros padres nos habían franqueado para una visita al palacio de madama V\*\*\*, recibimos la triste nueva de que mi padre había enfermado gravemente.

«Este viaje tenia además el objeto de llevar á madama V\*\*\*, su hijo único, que había sido condiscípulo mio y de mi hermano.

«El sentimiento que cabia á esta señora por alejarnos tan presto, y sobre todo por tener que separarse de mi hermana, de aquella apacible Aninia, á quien miraba ya como á su nuera, no fué bastante para detenernos. Acordamos partir sin demora, y hasta seguir nuestro viaje de noche, con tanta mas razon por cuanto había dejado de nevar, hacia luna, y teníamos un conductor seguro en el anciano cazador de mi padre.

«Subimos al trineo embozados con pieles y abastecidos de provisiones, y Leon se vino con nosotros, si el amor materno no le embargara.

«Antes de la noche llegamos á la grande selva que nos separaba de la casa paterna, y que se extiende á una gran distancia hácia la Lituania para entroncarse con los bosques interminables de aquel país.

«El camino que seguíamos era bastante ancho para que los árboles no estorbaran la claridad de la luna llena; pero los muchos ventisqueros dificultaban el camino y contrastaban nuestra priesa, cansando en extremo á nuestros caballos.

«Reinaba un gran silencio entre nosotros, que solo interrumpia el trote de los caballos y el ronquido de la doncella dormida. Mi cavilacion se vinculaba en mi padre enfermo, y no podia ocultarme que á su avanzada edad podia estar en peligro, el cual seguia ciertamente, pues que sin él no nos hubiera llamado antes del tiempo señalado para nuestra vuelta á casa de la madre de Leon.

«Aninia no se sentia inclinada por su parte á romper el silencio. Embargaban su alma dos afectos, pues nos acercábamos siempre mas al objeto de su amor filial, al paso que nos alejábamos mas y mas de quien la tenia prendada.

«Era ya cerca de media noche, y nada de particular nos había sobrevenido, cuando de repente manifestaron nuestros caballos un sobresalto desusado; resollaban con trabajo, y empezaban á avivar mas y mas el paso, sin que las palabras ni el látigo se lo indicasen. Eran aquellos animales veteranos en casa, y solo alguna novedad extraña podia atropellarlos; menudeaban sus recelos y cabezadas, y un impulso nuevo los estaba al parecer aguijando.

«Muy pronto sus saltos fueron mas disparatados; y Rosko, nuestro conductor, tuvo que acudir al escarmiento, á que obedecieron con indecible repugnancia.

«Estaba Aninia embargada en su cavilacion, mas conociendo yo de tantos años á mis caballos, me sentí en extremo conmovido y como enterado de algun acaecimiento extraordinario.

«Entonces fué cuando el anciano Rosko se mostró poseído de un cuidado sumo; miró repetidas veces detrás de sí, escuchando con gran atencion, y de repente soltó las riendas á los caballos, que pudieron entonces seguir su instinto, y al punto corrieron á galope.

«Estaba yo sentado hácia la delantera del trineo, y volviéndome un poco, acerqué los labios al oído de nuestro cochero.

«—¿Qué teneis Rosko? le dije en voz baja para que Aninia no lo oyese; parece estais asustado y que os alcanza el sobresalto de los caballos, novedad para mí incomprendible.

«Recapacité un rato el abuelo, y luego me apuntó al oído:

«—Temo que los lobos sigan nuestras huellas; por cuanto la crudeza los ha desemboscado, el hambre nos los acarrea, y estamos perdidos, si no nos salva la diligencia de nuestros caballos.

«He presenciado muertes horrosísimas; pero ni el estruendo de las batallas ni las barreras baterías me estremecieron como estas palabras. Mi primer pensamiento se clavó en Aninia; ya me figuraba estar viendo despedazados sus primorosos miembros por aquellos monstruos. Muchas veces había oído hablar de la tenacidad y rapidez con que los lobos persiguen su presa. Si nuestros caballos no desfallecian, estábamos en salvo; pero mi imaginacion se representaba con mas certeza que la perseverancia de los lobos postraria sus fuerzas, y que nosotros seríamos sus víctimas.

«Tenia un cuchillo de monte, una carabina y dos pistolas; pero mi provision de pólvora y de perdigones era escasa, y solo podia servir para derribar á algunos de nuestros perseguidores, cuya costumbre es redoblar á cientos sus embestidas nocturnas.

«Entre tanto el anciano seguia aguijando mas y mas á los caballos; pero no había necesidad de esto, porque el instinto natural de estos animales les dió alas sin el aviso nuestro.

«Yo estaba clavando de continuo la vista hácia atrás, y escuchando en el silencio de la noche el mas leve rumor que me anunciase nuestro paradero. Rosko tenia el oído y la vista mas finos que yo, y me dijo de repente:

«—Ya vienen! ya vienen! ¡No ois el estrépito y los alidos! Aquel punto oscuro que se adelanta allí es un rebaño de mas de ciento.

«En aquel momento reconocí lo que la penetrante vista de Rosko había descubierto primero. Una mole descomunal se movia disparadamente cual sombra y se iba

acercando mas y mas; me parecia ir volando por encima de la llanura de nieve, y no podíamos dar razon de su camino, y sin embargo se adelantaba de tal modo que amenazaba alcanzar y aun adelantar á nuestros caballos, cuyas fuerzas empezaban á flaquear.

«Horrendos y montaraces alaridos atronaban las tinieblas, y unas veces se parecían á un gruñido, otras á los sordos y dolorosos ayes de un hombre en peligro.

«Aninia aun no sabia nada; y todo lo sucedido no pudo despertarla de los sueños que hacia acerca de los próximos sucesos en la casa paterna, y acerca de los mas remotos, en los que sobresalía la estampa de su querido Leon. Mas tarde me ha referido muchas veces lo que pasaba entonces en su corazón. Yo no podia dejarla por mas tiempo en esta venturosa ignorancia del peligro que nos amenazaba. Ya se deslindaban las manadas diversas de los monstruos devoradores; muchos se adelantaban ya á la muchedumbre y se acercaban hasta el alcance de mi carabina. Tomé el arma y la apunté al primero.

«—Bájate, exclamé, y Aninia se despertó como de un profundo sueño.

«Me miró en ademán de preguntarme; pero descifró en mi semblante que no era trance de explicaciones, y bajó maquinalmente la cabeza y el pecho, é hiriendo al mayor y capataz de los demás, cayó al golpe. La explosion había despertado á la doncella, que daba agudísimos alaridos, creyendo que éramos acometidos de ladrones.

«—No son mas que lobos, dijo el viejo Rosko con una frescura horrosa, que se comen al que acaba de caer. Ya estamos desembarazados de un enemigo; pero hay mas de un centenar que serán nuestros compañeros de viaje hasta que...

«No continuó, no queriendo dar á conocer á las mujeres lo horroso de nuestra situacion.

«Alentados los caballos por el carabinazo, se abalanzaron con nuevo esfuerzo, mientras que los lobos se pararon al rededor del cadáver.

«—Esto no los detendrá mucho tiempo, murmuró Rosko: pues los conozco, en breve nos vendrán detrás, y nuestros caballos desfallecerán.

«Entonces tuve ocasion de admirar la fuerza de alma de Aninia, pues tomó á su cargo la doncella, y consolándola consiguió que se resignase, y sobre todo que confiase en aquel cuya sola voluntad puede amansar á las fieras. Se postró de rodillas en el fondo del trineo, lo mismo que la doncella; mas esta no tuvo serenidad para rezar, y la infeliz volvia á exhalar sus alaridos y sus lamentos maldiciendo el desdichado viaje. Los rayos de la luna alumbraban como un reflejo el hermoso rostro de Aninia. Con las manos juntas rezaba á media voz con la mas cabal resignacion, sin que su espíritu pareciese estar turbado. Este cuadro me alentó y me dió alguna esperanza, y volví á cargar la carabina que tenia á mi lado, mientras que los caballos hicieron cuanto pudieron para escapar á sus sanguinarios perseguidores. En el mismo momento volvimos á oír el ruido de su marcha, y luego columbré algunos de los monstruos que llevaban la delantera á la tropa, encarando contra nosotros sus quijadas chorreando sangre.

«El segundo tiro volcó al mas arrojado, y esperaba volver á ganar tiempo; esperaba que favorecidos con el alto repetido de aquellas fieras cerca de los cadáveres, podríamos alcanzar los linderos de la selva ó alguna habitacion.

«Mas ¡ay! ¡cuán infundados eran mis cálculos! Esta vez en pocos instantes devoraron á su camarada, y apenas había tenido tiempo para volver á cargar, cuando ya estaban detrás de nosotros.

«—De nada sirve todo esto, me dijo Rosko; porque pronto se tumbarán los caballos y estaremos perdidos.

«En efecto, ya se notaba un decaimiento en los conatos de los pobres animales. Empezaron á jadear y á correr con desigualdad; hicieron todo cuanto estaba en sus alcances, porque sabian que solo la gran priesa podia salvarles; mas sus fuerzas se iban mas y mas apurando. Varias veces se habían ya echado el uno tras el otro, y entonces solo se levantaban por un esfuerzo desesperado. Nos encontramos en un horroso conflicto. Yo temblaba, no por mi vida sino por la de Aninia; derribé algunos mas de aquellos monstruos; pero ya nada podia detenerlos en su carrera; ya estaban sobre nosotros; sus aullidos se oyeron mejor; yo pude divisar sus bocas sangrientas, sus colmillazos, sus quijadas colgantes y manchadas de sangre y sus ojos centellantes.

«Y ¡qué innumerable tropel!... Ya se me había acabado la pólvora; no tenia mas armas para defenderme contra las fieras que mis dos pistolas, que aun estaban cargadas, mi cuchillo de monte y mi carabina. Todo esto lo había notado Rosko.

«—Aun nos queda una esperanza, dijo: me acuerdo haber visto al venir una choza de cazadores abandonada, y si pudiésemos lograr alcanzarla, estamos salvos momentáneamente; sin esto, los lobos nos hacen pedazos y sacian con nuestros cadáveres su hambre devoradora.

«—Señor, continuó con voz trémula, si llega este caso, entonces porque aun teneis vuestras pistolas cargadas, entonces sed caritativo, y dad á nuestra querida señorita una pronta muerte, para que no tenga que sufrir otra pausada y cruel bajo los dientes de los lobos.

«Miré atónito al criado veterano; una lágrima corria por sus arrugadas mejillas, y aun me hizo una seña con la cabeza para afirmar el terrible sentido de sus palabras. Nunca olvidaré aquel trance. Un frio helador se apoderó de mí; miré el suave y encantador semblante de mi hermana, y levanté los ojos al cielo con desesperacion, pues me parecia que la salvacion había de bajar del em-

piro sobre aquel ente angelical y religioso, que, en su resignacion á la voluntad del Eterno, olvidaba cuantos peligros le rodeaban.

»De golpe vimos aparecer por los lados á nuestros encarnizados enemigos; observé cómo olfateaban el contenido del trineo, cómo procuraban reconocerlo antes de atreverse á acometerlo. En este punto me conceptué desahuciado de Dios y de su presencia. Cogí la pistola con la mano izquierda, y con una mirada incierta busqué en la cabeza de mi hermana el parage en que la muerte la alcanzase con mas seguridad y prontitud, pues me figuré que era yo un monstruo del desierto destinado á quitar aquella presa á otros animales de mi especie.

»Mi diestra habia maquinalmente sacado el cuchillo de monte; un baño de sangre cuajaba mi vista, mientras estaba mirando á Aninia que rezaba, y los lobos hambrientos y las inmensas llanuras de nieve.

»Entonces fué cuando uno de los monstruos se arrojó al trineo dando un salto terrible como para entrar en él; mas alcanzólo mi cuchillo y cayó moribundo al otro lado.

»Desmayóse Aninia al lado de la doncella que estaba, rato hacia, sin sentido.

»—Bien hecho, exclamó el tio Rosko con voz animosa; ahorrada la pólvora, ¡valeros del cuchillo y de la culata del fusil! Ya veo la choza! Sostened la pelea algunos momentos mas, y nos salvamos.

»Rosko zurrigó sin misericordia á los caballos, y los pobres animales dieron un nuevo empuje al trineo; parecia que estaban haciendo el postrer servicio á sus dueños con pleno conocimiento, y así echaban el resto de todos sus bríos. Entre tanto puse la pistola en el bolsillo de delante de mi vestido, y estaba en pié con la culata levantada.

»¿Fué esta posicion amenazadora la que produjo una inesperada impresion en nuestros perseguidores, ó la disparada carrera de nuestros caballos? El hecho es que se quedaron á una corta distancia detrás de nosotros, y ganamos una delantera que, si bien cortísima, era inestimable en nuestra situacion. Miré al rededor de mí, y muy cerca de nosotros vi la choza cuya puerta estaba abierta. Rosko dió gritos de alegría, parando con fuerza los caballos, y bajando del pescante, dijo: —¡Ya estamos, ya estamos! Ahora pronto, pronto, no perdamos un instante.

»Ya Aninia habia dejado el trineo con mucha serenidad y se habia refugiado en la choza. Rosko la siguió con la doncella en los brazos, siempre desmayada; yo fui el último. Al entrar, el veterano me arrebató á viva fuerza y atropelladamente la carabina, y volvió á salir prontamente. Yo me quedé embobado, y seguíéndole con la vista, vi que volvían á aparecer los lobos en número infinito, y que en un momento estarían á nuestro lado. Llamé á Rosko rogándole que no se expusiera; pero su obra estaba ya hecha. Con dos latigazos habia hecho marchar á los caballos á galope, y volvían en el mismo momento en que dos sanguinarios monstruos se abalanzaban hácia la cabaña. Dió muerte á ámbos con la culata, y entrando, cerró sobre nosotros con cerrojos la fuerte puerta de roble de la choza. En vano intentaría yo rasguar los impulsos que latían en mi pecho; muchos años han mediado ya; muchos sucesos lo han embargado lastimoso y duraderamente; pero nada se parece á lo que experimenté en aquel momento. Rebosaba de alborozo purísimo al ver á mi hermana fuera de peligro, y al mismo tiempo me conceptué reo de haber dudado del poder y de la grandeza de Dios; me sentia agradecido, y con todo era indigno de su gracia. Me sentia enternecido del mas profundo arrepentimiento, y no me atrevia á hablar á Aninia, que nunca habia desconfiado de Dios, y que ahora le estaba encaminando con voz entera su accion de gracias. El estruendo de los lobos contra la puerta bien cerrada me apeó por fin de estas reflexiones. Procuré despejarme y juntar mis oraciones con las de mi hermana, lo que me surtió tanto efecto, que luego me serené hasta el punto de esperar que Dios me perdonaria la desconfianza que aquel terrible peligro habia producido en mí.

»Cuando Rosko habia hecho partir los caballos, único medio de salvarlos quizá, habia tenido la prevision de quitar el farol encendido del trineo y de traerlo á la choza hospitalaria. Mientras que los aullidos de los lobos se dejaban oír, mientras que saltaban contra la puer-

ta y procuraban encaramarse contra las ventanas, que estaban provistas de fuertes postigos, examinábamos nosotros el interior de la choza y los objetos que nos rodeaban.

»Solo vimos paredes desnudas de tierra gredosa: un banco de tierra se extendia á lo largo de una de estas paredes, y en un rincon se encontraba un poco de paja medio podrida; pero á su lado habia un tesoro inestimable, que era una porcion de leña bastante para preservarnos durante veinte y cuatro horas de un frio helador. El criado viejo no perdió un momento para servirse de ella, y muy pronto un fuego halagüeño ardia en medio de la choza. El humo subia hácia el cielo raso y se perdía por una de aquellas aberturas del techo que regularmente se hacen en las chozas de los cazadores. Ahora respiraba mas libremente, y miraba ya con sosiego á mi idolatrada hermana, que estaba sentada en el banco, dedicada á reanimar á la doncella, que Rosko habia tendido allí. Algunas gotas de una bebida espiri-

tuosa la hicieron al fin volver en sí, y nos reunimos al rededor de la lumbre, cuyo calor vivificante surtió sumo efecto sobre todos nosotros.

»Mientras oíamos á nuestros enemigos, nos congratulábamos de estar en salvo. Libre la doncella del parasismo de pavor, empezó á contarnos con una volubilidad indecible cuánto habia estado padeciendo, y cómo á cada instante habia temido ver saltar en el trineo á uno de los furiosos animales para engullirnos á todos; esta era su expresion.

»Yo estrechaba la mano de Aninia; encontráronse nuestras miradas, y leimos en ellas el gozo por nuestra conversacion.

»Solo el anciano Rosko parecia empedernido con la fineza que el cielo nos habia concedido. Volvia tristisimas miradas á las llamas vacilantes; su frente estaba ceñuda, y de cuando en cuando sacudia la cabeza. No hice alto en esto, porque me hallaba dichoso. De repente oimos exhalar un alarido penetrante en la parte de

afuera, y nos miramos todos con ansia; la pujanza del grito manifestó que no era voz humana la que lo habia dado; yo no conocia ningun animal á quien fuese propia. Luego cesó, mas el horroroso alarido que encerraba retumbó aun por mucho tiempo en nuestros corazones. Rosko dijo entonces:

»—Ese terrible grito nos participa, señor, la muerte de nuestro caballo predilecto; muchas veces of aquel grito en el campo de batalla, y solo es propio de caballos jóvenes y fuertes que pelean hasta los últimos momentos con esfuerzos inauditos contra la muerte; apuesto que la yegua ha padecido menos; pero lo cierto es que las pobres bestias han sido pasto de los lobos, que aun están cebados en ellas, y nos dejan así un instante de reposo; pero luego volverán mas hambrientos y mas sanguinarios que antes.

»El antiguo criado decia la verdad; volvieron á empezar sus ataques contra la choza, y aun pudimos reconocer que se habia aumentado su furor, pues probaron de encaramarse por lo largo de las paredes para llegar al techo.

(Se concluirá.)

Explicacion del figurin iluminado.

TRAGE DE DEBAJO DE RASO PAJA. —El borde inferior va guarnecido con un rizado plegado de dos cabezas, hecho de gasa de seda blanca lisa, y se orla por ámbos lados con una blonda blanca muy estrecha. Trage de encima de gasa de seda blanca, con listas mates, cortada al sesgo. Este trage se orla con un galon de cascabelillos blancos, recogido en ámbos lados por una ancha presilla; el corpiño escotado, de raso paja, se adorna por delante con un peto, y por detrás con una sobre-espalda, compuestos de bullonados de gasa blanca; mangas muy cortas, y mangas en extremo largas, correspondientes al trage de encima, y que se enlazan detrás; estas mangas tienen una guarnicion igual á la del trage de encima; los cabellos se sujetan por medio de una peineta ancha de coral; collar y brazaletes de coral.

TRAGE DE GRÓ NEGRO, sin otra guarnicion que un calabrote de seda puesto en el borde inferior; corpiño montante, guarnecido en las sisas de las mangas y en el escote con un fleco de medallas de azabache.

A LOS SRES. SUSCRITORES DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

Con el número anterior hemos distribuido á nuestros abonados el prospecto de la interesante publicacion que desde el próximo mes de Abril va á dar á luz el conocido escritor Don José de Castro y Serrano, bajo el título de

ESPAÑA EN PARIS.

Innecesario creemos hacer excitacion alguna á nuestros lectores para que adquieran una obra que podemos calificar hasta de indispensable, no solo para los que no lleguen á visitar la próxima Exposicion de Paris, sino tambien para los que á ella concurren.

Por eso recomendamos de nuevo la lectura de dicho prospecto, seguros de que no habrá persona alguna á quien no interese la publicacion de

ESPAÑA EN PARIS.

La Empresa de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, comprendiendo los altos y desinteresados fines del autor, y anticipándose al deseo de sus abonados, ha convenido con el expresado Señor de Castro y Serrano, las bases necesarias para que por medio de nuestra Administracion puedan recibir la obra.

Al efecto, todo suscriptor á LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, lo mismo en España que en Por-

tugal ó América, que quiera recibir desde 1.º de Abril la obra ilustrada de

ESPAÑA EN PARIS,

debe dirigirse á nuestro Administrador ó á los comisionados, por medio de los cuales tengan hecho su abono á LA MODA, con arreglo á los precios siguientes:

Table with 2 columns: Location and Price. Includes entries for Spain, Cuba, and other Americas with prices in Rvn, Pfs, and Rs.

El pago en España puede hacerse, por los que así les convenga, en tres plazos, á razon de 20 rs. cada uno, si el pedido es hecho á nuestra Administracion, y de 22 rs. si ha sido por medio de comisionados. Las fechas de los pagos serán los dias 1.º de Abril, Junio y Agosto.

En América, el pago será de una vez al hacer el pedido al Agente.

La correspondencia se dirigirá precisamente al Administrador de LA MODA—CADIZ.

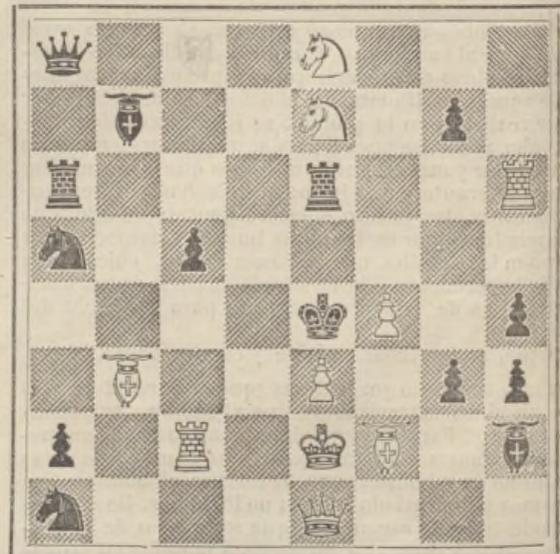
PROBLEMAS DE AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA N.º 83.

- List of chess solutions for problem 83, including 'Blancas', 'Negras', and 'Variantes' with specific move notations like '1.ª C. c.ª A.R.' and '2.ª R.ª toma P. mate'.

PROBLEMA N.º 84, COMPUESTO POR D. JAVIER MÁRQUEZ.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas juegan y dan mate en 3 jugadas

DIRECTOR: D. FRANCISCO FLORES ARENA.

CADIZ 1867. IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n. 1.

LA MO



Leroy imp. Paris

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

56, Rue Jacob, Paris.

*M. B. ...*

*Handwritten notes*



PB

P

PB

P

PB

PB



P. H.

*Pilar  
& Amara*



U

*Handwritten notes*

*Amara*